

LA CALAVERA DEL AMOR

En la fosa común de un viejo camposanto,
que olvidaran los hombres y habitara el Abril,
dentro de un cráneo roto, que blanquea en la yerba,
han labrado su nido las aves del pensil.

Y aquel cráneo de hampón, de ramera o mendigo,
cuya existencia absurda cayó en el hospital,
por burla de la suerte—¡oh sarcasmo del tiempo!—
se ha trocado del ave en cámara nupcial.

Y en aquella prisión de la escéptica mente
que sólo quemó ideas de odio y de dolor,
hoy se albergan las aves, más felices que el hombre,
y dentro de la Muerte canta vida el Amor.

En lugar de cerebro, tiene un nido de aves
aquel cráneo al que hollara la negra Adversidad,
y bajo aquella bóveda, que al alma tuvo presa,
los pájaros en celo cantan su libertad.

Calavera insepulta, del viejo cementerio,
si te muestras a Hámlet, ¡cuánta meditación
hubieras despertado en su alma cavilosa,
cual despertara el cráneo de Yórik, el bufón!

EL ENTIERRO DEL SOL



Hay una antigua procesión de antorchas
del pinar tras la negra columnata;
el entierro del sol pasa a los lejos
hacia la tumba que las sombras cavan.

Van plañideras que en lacrimatorios
de irisado cristal llanto derraman
y músicos de luz que melodizan
conciertos de colores en sus arpas.

En carroza de nubes de rubíes,
orladas de zafir, el astro pasa;
en féretro de luces de diamantes,
do la vista cecándose se apaga.

Flamígeros bridones de reflejos
el carro funeral lentos arrastran
entre nítidas nubes, cual de incienso,
sobre una alfombra de fulgentes llamas.

De lejana tormenta los cañones
atruenan el espacio con mil saluas,
con las que ofrendan póstumos honores
de la luz al flamígero monarca.

Y Júpiter, el padre de los dioses,
le ofrenda de relámpagos bengalas
y el haz zigzagueante de sus rayos,
cual áureas flores, al espacio lanza.

Y Céfiro en la lira de los pinos
al muerto dios murmura una plegaria
que suena cual rumor de inquietas olas
al expirar en las remotas playas.

Calla la tempestad y muere el día,
se aleja la visión de los fantasmas...
y en la tumba del sol, cual blancas flores,
vierte la luna su fulgor de plata.

FERNANDO DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN

